

El popular

Año XXIV

Cabra 31 de diciembre de 1941

N.º 1221



CUANDO EL AÑO TERMINA

Quando el año termina y en los frentes que atan a nuestro planeta con un cinturón de dolores, sacrificios y desgracias sin cuento, no se suspende ni por un solo instante, para recordar en estos días de humana esperanza, nuncios de paz entre los hombres, la contienda implacable desencadenada por quienes teniéndolo todo no quisieron ceder algo a los que nada tenían, pasan en atropellada visión en nuestro recuerdo las imágenes de esta guerra que nos hacen meditar y afanzarnos más aún en nuestro anhelo y deseo de ver terminada en próximas jornadas esta lucha que vino a complicar y agudizar la paz lograda en nuestra Patria con la mejor sangre de nuestra juventud.

No es la meditación de un optimismo inconsciente que cierra los ojos ante la evidente fortaleza de uno de los contendientes, que con todos los recursos y resortes de su poderío inmenso no pudo aún movilizar el esfuerzo heroico de su juventud. Tampoco es consideración de un tipo estratégico que sopesa bien con meticuloso cuidado a qué parte se inclina el número de armas de exterminio, la velocidad de sus transportes o la mayor cantidad en toneladas de sus naves en ambos contendientes.

Son otras reflexiones las que nos mueven a esperar en próxima fecha la paz universal anhelada.

¿Cómo es posible, nos preguntamos, haya pueblos aún que, con su democrática miopía, no vean que son juguetes de quienes con más osadía que valor supieron ser llevados hasta el lugar elevado donde se rigen sus destinos?

¿Hasta qué extremo puede una nación perder el espíritu de discernimiento y vivir bajo la tutela infame de los mediocres?

Las futuras generaciones se contestarán con claridad meridiana la pregunta que antecede: Hasta perder con ignominia su libertad y hasta derramar inútilmente la sangre de sus hombres jóvenes.

A pesar de la proximidad del hecho histórico hemos visto el motivo de perder Francia su libertad, no porque ella viese en peligro la suya, sino porque sus dirigentes democráticos lo convinieron con los de Inglaterra a espaldas de la nación que regían. Y con Francia una caterva de pueblos que los futuros historiadores calificarán de estólidos e insensatos.

Y si hemos visto desaparecer naciones y países en que la democracia imperaba, por desconocer y haber olvidado también todas aquellas virtudes que hacen de un pueblo vivero de hombres prestos a luchar por su libertad e independencia. Si las más gloriosas tradiciones de un país se han visto huir muy por delante de sus dirigentes, cómo no esperar, ya agotada su paciencia, que los pueblos abran sus ojos y derriben de un manotazo a quienes los llevaron a la desesperación y a la ruina.

En estos días cuando el año termina leemos con fuerte admiración el discurso del *premier* británico ante la cámara yanqui que, entre regocijada y satisfecha, de ver al primer ministro de la vieja Inglaterra cruzar las peligrosas aguas del Atlántico para ir en demanda de ayuda material y espiritual en nombre de su Graciosa Majestad Británica.

Nada más halagador para aquellos hombres de un país joven a quien la suerte le fué siempre propicia que oír las rogativas y adulaciones de la vieja y poderosa Inglaterra.

Para ellos, el primer ministro inglés es un cliente que se ve bastante apurado y a quien hay que tenerlo contento para que no eche todo a rodar «porque hay que ver el dineral que debe». Y nada más, porque entre los comentarios de rabia de las radios yanquis que se oyen por estas latitudes, no es posible encontrar un destello de sentido común y con esto una base firme en que se funden para ganar la guerra.

Pero para nosotros, españoles y europeos la parte más interesante del discurso del *premier* británico, la que nos exalta y nos hace vibrar de indignación

(Termina en la página central)

Rincón
Literario

LAS cuatro columnas de OCCIDENTE

Por Eduardo Aunós

Occidente es la configuración moral de un designio superador en los destinos humanos. Su marcha hacia el cenit aun no logrado de máxima expansión, se inicia en la tersa llanura del Atica, espejo del Oriente y el Mediodía, donde la brisa levanta un tenue polvillo dorado, descollando como perspectiva de telón de fondo la frente adusta, recortada y maciza del monte Pantélico. Pero el helenismo, sólo contemplado a través de Roma, entra en la gran escena de Occidente. Roma da, en efecto, a los hijos del Mediterráneo el sentido misionero e imperial, haciéndoles presentir todo el vasto alcance de la ley de unidad impuesta sobre los instintos de dispersión siempre vivos en los bajos fondos humanos.

La Cristiandad potencia y enaltece los fecundantes principios del imperio latino, dándoles un cauce de ribazos tan dilatados como su propia esencia, basada en la fe y en el destino sobrenatural del hombre. Por ella se redime Occidente del dolor lacerante de las invasiones, y tras de su riada destructiva, emerge agrupado bajo el canon maestro de la Cristiandad, forjadora de dinastías, de reinos y constituciones fundadas en la más recta interpretación de las necesidades y los anhelos humanos. El Imperio cristiano surge con Constantino, adopta nuevos y más grandiosos giros con Justiniano, reúne al solio imperial su heredad nórdica con Carlomagno y adviene a través del Sacro Romano Imperio Germánico a manos de nuestro César Carlos I, el más grande europeo de la Historia.

Quando para el Imperio hispano llega el trágico momento de las bajas mareas, se descubren los tres grandes elementos o columnas del nuevo orden occidental, a las cuales se agre-

(Termina en la plana central)

En todos los templos de la Ciudad se celebró con gran solemnidad y enorme concurrencia de fieles la tradicional misa del "gallo".--Rondallas de muchachos, con panderas y zambombas, alegraron hasta bien entrada la noche las calles egabrenses.



de la vida local

El próximo día 3, dará principio en la Parroquia de Santo Domingo la solemne novena a Nuestro Señor Jesucristo Rey.--Partido de fútbol entre una selección militar y el Egabro C. F.--
Otras informaciones y noticias.

Las cuatro columnas de Occidente

(Viene de la primera página)

ga más tarde la cuarta, que da ya al arquitrabe una total consistencia. Es la primera esa columna de pórfido llamada Alemania, fuerte en la lucha, tenaz en el esfuerzo, única en el arte de la organización y plasmación de ideales por los que Europa pudo vencer etapas de decadencia. Viene después España, verdadera columna de oro, desigualada e inigualable en fe y heroísmo, grande cuando sus hijos olvidan lo anecdótico e intrascendente que les separa en absurdas banderías, fundiéndose en torno a un magno ideal. Tras de ella surge en el orden histórico Francia, columna de diamante, porque es toda tornasoleo de luz y de bellas facetas cegadoras; esa Francia universalista de San Luis, del Renacimiento, de la Pléyade, a la que traicionó la vesania nacionalista y anti-europea de un Richelieu, de la Revolución y le tercera República pero que incluso en pleno XVIII, lo que precisamente tiene éste mejor, vuelve, como ahora parece, prestar su concurso a una nueva ordenación europea. Finalmente, aparece la Italia mussoliana, columna de jaspe que se apoya sobre un pasado maravilloso de dominación e imperio y un presente lleno de anchas perspectivas, que se nutre del esfuerzo y la tenacidad popular--contoneados por el dinamismo creador del fascio y la vitalidad histórica de la Monarquía. Estos son los basamentos del nuevo orden europeo cuyo predominio se presenta deversamente en el tiempo, pero cuya fuerza intrínseca ha perdurado y perdurará por encima de todas las tormentas. El gran arte consiste en articularlos con juizeza en la Europa de mañana.

Academia VALERA
Exámenes de Estado



FÚTBOL

El pasado día 25 se celebró en Villa Lourdes, un interesante encuentro entre el Egabro C. F., y un equipo Militar compuesto por los soldados paisanos del Rgto. Mixto núm. 86, que se encuentran disfrutando permiso.

El partido resultó muy interesante y movido, terminando con la victoria del Egabro por 4-1.

Los militares a pesar de encontrarse desentrenados tuvieron en jaque constantemente a los del Egabro, que solamente en el segundo tiempo y haciendo un gran esfuerzo pudieron sacar una ventaja lucida.

Destacáronse por el Egabro, Millán y Ventura y por los militares Rada, Rodríguez, Cañete y Moreno.

Cuando el año termina

(Viene de la primera página)

nación ante su cinismo es la que recuerda haber podido evitar la guerra si a su debido tiempo se hubiese asegurado a Alemania su participación en el reparto de las materias primas mundiales que no se deben negar (¡a buena hora!) ni a vencedores ni a vencidos.

Y basta con esto para terminar confirmando nuestro acerto: ¿Cómo es posible que con dirigentes de esta especie puedan los pueblos llegar sin derrumbarse por ingente cataclismo, al final de una guerra larga?

Quiera Dios que en el año que ahora comienza los pueblos sojuzgados democráticamente abran los ojos apartando el río de sangre derramada por su culpa y con ellos las puertas a la paz y prosperidad de las naciones y razas de la tierra.

El popular



CUARTO ANIVERSARIO

Rogad a Dios con Caridad por el alma de la Señora

D.ª Carmen Giménez Flores

Vda. de Gómez de Villavedón

VIZCONDESA DE TERMENS

Que descansó en el Señor, esta mañana del día 3 de Enero de 1938, en Cabra, confortada con los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P. A.

Su Director Espiritual el Sr. Arcipreste de esta Ciudad; su hermana política Doña Josefa Amo viuda de Giménez; sus sobrinas Religiosas de la fundación Escolar Termens y la Redacción de EL POPULAR,

SUPLICAN a sus amistades y personas piadosas una oración por el alma de la finada.

El día 3 de enero, a las 9 de la mañana, se celebrará una Misa de Requiem en sufragio de su alma en la Capilla de la Fundación Escolar Termens.

El Ecmo. Sr. Obispo de Córdoba, se ha dignado conceder indulgencias en la forma acostumbrada.

En el Hospital

Fiesta simpática

Cortesmente invitados asistimos el domingo último a una representación teatral que a beneficio de los pobres se verificó en el Hospital ante desbordante concurrencia.

Se puso en escena en primer lugar una obra de palpitante actualidad en tres actos y en verso, titulada «Reinaré en España» de la que es autora la Hermana de la Caridad de dicho Centro Sor Trinidad Eucabo, que oculta bajo su blanca toca su agudo ingenio, fecunda fantasía y amor muy grande al Sagrado Corazón.

Es de admirar que asistiendo a una infeliz anciana o junto al lecho de un agonizante, haya podido crear la fantástica imágenes tan bellas y brillantes, con tal variedad que el interés no decae, expuesta con tal lujo de detalles que entusiasmó al público, y cuyo valor moral es indudable; contribuyendo eficazmente al éxito la esplendidez y buen gusto del decorado y el trabajo de las bellas jóvenes que la ejecutaron.

Nuestra enhorabuena a la R. M. Su-

De la Vida Religiosa

Novena a Nuestro Señor Jesucristo Rey

El día 3 del próximo mes de Enero, a las 6 de la tarde, dará comienzo en la Parroquia de Sto. Domingo de Guzmán, de esta Ciudad, la solemne novena que la Asociación de Hijas de Cristo Rey, dedica en desagravio y honor de la Soberana Majestad de Nuestro Señor Jesucristo Rey.

La Comunión general será el día 6, a las 8 y media y la función principal el día 12, a las diez, estando encargada del panegirico el Sr. Arcipreste Don Antonio Povedano Roldán.

Todos los días de novena habrá Jubileo de 40 horas.

Superiora y a todas las Hermanas del benéfico Centro y a las simpáticas e improvisadas actrices ya que por su número no podemos citar nombres, quienes tanto en la citada obra como en «El ruego de una madre» y «El tío Tenazas» hicieron la delicia de los espectadores.

Anteayer, lunes, falleció en esta Ciudad la señora D.ª Esperanza Mesa Sabariego, esposa de nuestro querido amigo el acreditado pintor-decorador D. Benito Cruz Cantero.

Una larga y penosa dolencia le ha tenido sumida en el lecho del dolor muchas semanas, poniendo a prueba la resignación cristiana que la enferma no perdió ni un solo instante.

La Invisible, como en tantos otros casos no ha respetado en éste, ni la juventud de la paciente ni el cuadro de unas criaturitas pequeñas que por su culpa ya no volverán a sentir sobre sus frentes el incomparable beso maternal.

Descanse en paz el alma de la finada y reciban nuestro sentido pésame su esposo, hijos, padres, hermanos y demás deudos.

A la temprana edad de 7 años subió al cielo, desde esta Ciudad, el día 24 de los corrientes, la niña María Ortiz Fernández, preciosa criatura que era el encanto de todos sus familiares.

A su apenada madre, tíos y demás familia les expresamos nuestro sentido pésame.

En la noche del próximo pasado lunes entregó su alma al Señor en esta Ciudad la señorita Rosario Camacho Lozano.

Con resignación edificante ha soportado la larga dolencia que la ha llevado al sepulcro.

En el inmediato pueblo de Carcabuey, de donde era natural la finada, ha producido hondo sentimiento la triste nueva, e igualmente en nuestra Ciudad donde era estimadísima por sus virtudes la señorita de Camacho.

A expensas suyas y de su hermana D.ª Aurora, se están levantando en referido pueblo magníficos edificios para Hospital y Escuelas, cuya benemérita obra presenciará terminada desde el Cielo cuyas puertas le habrá abierto Nuestro Señor en premio a su generosidad para con los desamparados.

Descanse en paz su alma.

A su apenada hermana, primos y demás familia les testimoniamos nuestro sentido pésame.



Para la Cesta del Asilo

Después de publicada la última lista de donativos se recibieron en esta Redacción, los siguientes:

2 pesetas de D. José Juliá y señora.
1 » de Doña Manuela Cañete, viuda de Suardiaz, y
6 hotes de puré de tomate, de don José Fernández González.

Aprovechamos la circunstancia de dar cuenta de estos donativos para decir a todos los donantes que los viejecitos del Asilo han pasado unas Pascuas magníficas y que ellos y las monjitas han bendecido a todos los generosos donantes de la tradicional Cesta, pidiendo al Divino Niño les colme de bienes y venturas.

Toma de dichos

En la noche del domingo anterior y ante el Presbítero Don Antonio Peña López, firmaron su matrimonial contrato la encantadora señorita Conchita Prieto Ruiz y el Teniente provisional de Infantería D. Sebastián Márquez Torres.

Testificaron el acta: D. Juan Leña Manchado, D. Julio Feruelle de Guzmán el Bueno, D. Francisco Pérez-Aranda Rojas, D. Joaquín Tron Rueda, D. Antonio Zapata Rodríguez, don José Chacón Castro y D. José Romero.

Preludios de boda

Por doña Ana Vega, viuda de Maestro y para su hijo el bizarro Sargento de Regulares D. Rafael Maestro Vega, ha sido pedida la mano de la encantadora Srta. Lola Bermúdez Borrego.

Bautizo

En la Parroquia de Sto. Domingo, de esta Ciudad, le fueron administradas las regeneradoras aguas del bautismo en la tarde del pasado lunes al niño recientemente dado a luz por la señora Doña Soledad Redondo y Cuenca-Romero, esposa de nuestro querido amigo D. Manuel Piedra del Real.

Actuó de Ministro del Sacramento el Presbítero Don Pedro Millán Alba y de padrinos la señora Doña Juana María Cuenca-Romero, viuda de Redondo y Don Andrés Piedra Lama, abuela y tío del bautizado a quien se le impuso el nombre de José en recuerdo de sus abuelos y de su tío, nuestro malogrado amigo el Teniente de Regulares D. José Piedra del Real.

Con tan fausto motivo felicitamos a los señores de Piedra.



El tiempo del calendario

y el "tempo" de la historia

Por Eugenio Montes

Allá en el mil trescientos el filósofo musulmán Abenjalidún escribía: «Se han alterado del todo las circunstancias. Diríase que la creación cambia de naturaleza, que el mundo se transforma radicalmente y que adviene una naturaleza nueva.» Con prodigiosa, sutilísima sensibilidad olfateaba a lo lejos una nueva edad, esa que con gentil y equivoca palabra se iba a llamar después Renacimiento. No renació el orbe islámico, ni nueva y fresca savia subió por su cultura, que, por el contrario, desde entonces quedó envejecida y marchita. Advertía el filósofo que esa era, adivinada en lontananza, iba a serle fatal a su cultura. Pero eso no le hizo cerrar los párpados ni negar las evidencias. A veces ver es sufrir. No importa, ojo: mira.

Justamente cuanto más difíciles se presentan las circunstancias, cuanto más se entenebrece el horizonte, más necesaria es la visión nítida y lejana, porque sólo conociendo el mal puede hacerse frente y sólo de la entendida fatalidad puede surgir el albedrío. Tal actitud, sin duda la única viril, es a la par la única útil y pragmática. Pero muy pocos seres son capaces de ella. Los decadentes le exigen a los demás, y se exigen a sí mismos, la cobardía con el nombre de optimismo. La tremenda decadencia de la democracia, o mejor de los sujetos individuales y colectivos que se vendaban con ella, podía reconocerse en su incapacidad para aceptar la existencia de dificultades en el futuro, en su voluntaria ignorancia de la tragedia, en su panglosiana afirmación apriorística de que no iba a pasar nada. ¡Como si la Historia no consistiera precisamente en pasar, y como si todos los síntomas no acusasen con crudeza irrefutable unas mudanzas tremendas en las raíces mismas de la vida!

En vano Bergson advertía en París, aunque disipando la intuición en nubes plotinianas y confusiones orientales, que el tiempo del calendario no es el de la Historia, ni las horas del reloj son las de la vida. Nadie en Francia quería escuchar el latido de la duración, la corriente de la existencia, suponiendo, con error cartesiano, que el ser es lo contrario del devenir. Pero eso que para el creador es verdadero, es falso para la criatura, desterrada del orden de lo eterno, obligada a ganarse la vida ca-

El popular

SEMANARIO EGABRENSE DE LOS MIÉRCOLES

da día. Así el pecado de Francia, lo que la derribó en tierra, ha sido su propia divinización, la creencia no de que Dios sea francés, como irónicamente le dijo Sieburg, sino de que ella, Francia, es divina. Pecado de Juana de Arco cuando pronunció aquella terrible frase: «El que le haga la guerra al reino de Francia le hace la guerra al Rey Jesús.» Idea que con otros términos repitió el nacionalismo francés moderno. Todos los que no acatasen la primogenitura gálica ofendían a la civilización, la justicia y el derecho. Pero éstas, en el orden y rango de los pueblos, dependen de la capacidad creadora de sus portadores, de la forma en que se hallen, y son, por tanto, categorías dinámicas, ajenas al éxtasis, que no es de este mundo. Hipostasiar lo divino en lo político y civil equivale a insana soberbia o a narcisita vanidad. Narciso, envejecido, no contempla en los ríos, tranquilos como espejos versallescos, su actual imagen, sino la imagen de su hermosura moza, ya pasada. Pero en el camposanto de Pisa dice la leyenda: «La vanagloria vi sarà sconfitta.» Será la vanidad derrotada. Ya lo fué.

¿Este silencio es signo de humildad, de recogimiento y penitencia? Nietzsche escribió una vez: «La mejor Francia se esconde.» La mejor Francia será aquella que no se lo crea, y aceptando la modestia de su realidad, colabore en el nuevo orden europeo. Pues el caballo que nos lleva a la per-

fección es el dolor. Y un gran francés dijo que la pena y la guerra venían del cielo para evitar la corrupción de las naciones.

Si el año 1940 no se olvidará fácilmente en la memoria de Francia, tampoco podrá ser olvidado en Inglaterra. Sólo que está en la naturaleza de los ingleses que todo en ellos sea lento y de moroso ritmo. Dejémosles a las pitonisas y a los astrólogos aventurar pronósticos para 1941. Pero aun sin recurrir a la magia cabe afirmar que cuanto más tarde la paz, más duro será el porvenir para las Islas Británicas. Y ello por múltiples razones. La industria, ya maltrecha, llegaría a una paz tardía en ruinas; pero una Inglaterra arruinada sería, en cualquier caso, un Imperio «destituido». Otros países pueden conservar la grandeza en la pobreza; Inglaterra, no. O es rica, o no es; pues todas sus cualidades presuponen una existencia económicamente próspera.

Unos años más de guerra la convertirán en secuz y subordinada de los Estados Unidos. Su orgullo aristocrático no podría padecer más.

El sentido económico de la vida es una de las dos categorías tradicionales de Inglaterra. La otra, tal vez sea el concepto flemático de evolución. La creencia de que todo se produce poco a poco en la naturaleza. Pero si eso corresponde a la naturaleza psíquica de los ingleses, no corresponde, en cambio, a la naturaleza física, ni tampoco a la espiritual, o sea a la Historia. Los españoles partimos de conceptos contrarios y toda la experiencia humana confirma que estamos en la verdad. Don Pedro Calderón nos dijo, en versos de hermosura incomparable, que toda la existencia depende a veces de un día. En un día se pierde o se gana una batalla. Se pierde o se gana la vida. La característica de la Historia es la desigualdad. Hay tiempos y hay momentos por su propia substancia subitáneos. En un día se descubrió América. En un día se perdió la Invencible. En un día se pasó el Estrecho. En un día se nace. En un día se muere.

Pida en todas partes, la exquisita
SOLERA FINA:



'Pepita'

Jiménez'

de las bodegas de
DOMINGO JIMÉNEZ.











